

# ***El bloc secreto de Cesare Pavese:* fascismo, antifascismo y búsqueda de la libertad**

Antonio Catalfamo\*  
Sichuan International Studies University  
[catalfamo.antonio@tiscali.it](mailto:catalfamo.antonio@tiscali.it)

Fecha de recepción: 22/06/21

Fecha de aceptación: 18/08/21

## RESUMEN

Cesare Pavese se quitó la vida un 27 de agosto de 1950. Si su trágica desaparición produjo una gran conmoción en el mundo literario y cultural de la época, el escándalo fue aún mayor cuando, varios años después, Lorenzo Mondo publicó en *La Stampa*, el 18 de agosto de 1990, el "bloc secreto", un hallazgo casual entre los papeles del escritor que no habían sido examinados por los estudiosos hasta entonces. El revuelo que se produjo al conocerse este escrito, silenciado probablemente desde 1962 por quienes efectivamente sabían de su existencia, estaba vinculado al hecho de que en las treinta páginas que lo componían, el escritor piemontés había plasmado juicios favorables a Mussolini y a Hitler y había justificado los crímenes feroces de la Alemania nazi, revelando de este modo una faz hasta entonces desconocida sobre sí mismo.

Con motivo de la publicación en libro del "bloc secreto", en el 2020, el presente artículo vuelve sobre algunas de las controversias surgidas en su momento en torno a este polémico texto e indaga en los testimonios y documentos que permiten comprender más profundamente las razones por las cuales Pavese lo escribió, vinculadas a la soledad y a la desesperación de una de las más terribles etapas de su vida.

*Palabras clave:* Bloc secreto. Fascismo. Antifascismo. Búsqueda. Libertad.

### ***Cesare Pavese's secret notepad: fascism, anti-fascism and search of liberty***

## ABSTRACT

Cesare Pavese committed suicide on August 27, 1950. Even though his tragic disappearance caused a great shock in the literary and cultural world of the time, the scandal was even greater when, several years later, Lorenzo Mondo published in *La Stampa*, on August 18, 1990, the "secret notepad", a casual finding among the writer's papers which his sister had guarded after her death and had not been examined by scholars until then. The uproar occurred when this writing was known and which had probably been silenced since 1962 by those who actually knew of its existence, was linked to the fact that in the thirty pages that made it up, the Piedmontese writer had made judgments favorable to Mussolini and Hitler and had justified the ferocious crimes of Nazi Germany, thus revealing a hitherto unknown face about himself.

On the occasion of book publication of the "secret notepad" in 2020, this article returns to some of the controversies that arose at the time around this controversial text, and investigates the testimonies and documents that allow us to understand more deeply the reasons why Pavese wrote it, linked to the loneliness and despair of one of the most terrible moments of his life.

*Keywords:* Secret block. Fascism. Anti-fascism. Search. Liberty.

---

\*Es poeta y crítico literario. Docente de Literatura italiana en Sichuan International Studies University (China). Es coordinador del *Osservatorio permanente sugli Studi pavesiani nel mondo*.

En ocasión del septuagésimo aniversario de la trágica muerte de Cesare Pavese, ocurrida precisamente el 27 de agosto de 1950, cuando el escritor se quitó la vida con algunas pastillas para dormir en una habitación del Hotel Roma, en Turín, fue publicado por primera vez en volumen *Il Taccuino segreto*<sup>1</sup>[*El bloc secreto*], ya salido en *La Stampa*, el 18 de agosto de 1990<sup>2</sup>, por iniciativa de Lorenzo Mondo, el cual, en un precioso testimonio contenido en el libro que ahora ve la luz<sup>3</sup>, reconstruye los antecedentes de su hallazgo en la habitación de Via Lamarmora, número 35, en la que Pavese vivía junto a su hermana Maria Sini y a la familia de ella: el marido y las dos hijas, Maria Luisa y Cesarina.

Se trató de un hallazgo casual entre los papeles del escritor que la hermana, de hecho, custodiaba después de su muerte y que aún no habían sido examinados por los estudiosos. Mondo localiza el año del descubrimiento “tal vez” en 1962<sup>4</sup>. El entonces joven periodista entregó el texto a Italo Calvino, quien lo guardó en la casa editorial Einaudi, donde Pavese había trabajado en puestos relevantes, mientras Mondo conservaba para sí una copia.

*El bloc secreto* permaneció en el olvido por varios años, hasta que el mismo Mondo decidió publicarlo en las páginas de *La Stampa* de Torino -como ya hemos dicho- el 18 de agosto de 1990,



“provocando un alboroto mediático”<sup>5</sup> determinado por el contenido “explosivo” del “bloc”.

¿Pero de qué se trata y por qué en torno a este documento surgieron tantas controversias? Estamos en presencia de un *block notes* de pequeñas dimensiones (12 x 15 centímetros), sin tapa y usado previamente en hojas faltantes, que consta de treinta fojas no numeradas de papel cuadriculado escrito, en su mayor parte, a lápiz (con algunos agregados a bolígrafo) únicamente en una cara de la hoja. La última hoja, no fotocopiada por Lorenzo Mondo, contenía nombres de alumnos y horarios semanales para

<sup>1</sup> Cesare Pavese, *Il Taccuino segreto*, al cuidado de Francesca Belviso, con una introducción de Angelo d’Orsi y un testimonio de Lorenzo Mondo, Nino Aragno Editore, Turín, 2020.

<sup>2</sup> Lorenzo Mondo, *Il Taccuino segreto di Cesare Pavese*, en “*La Stampa*”, 8 de agosto de 1990, pp. 15-17.

<sup>3</sup> Id., *Pavese perduto e ritrovato*, en *Il Taccuino segreto*, al cuidado de Francesca Belviso, cit., pp. XXI-XLIII.

<sup>4</sup> Ivi, p. XXI.

<sup>5</sup> Ivi, p. XXIV.

lecciones de italiano y de latín que Pavese dictaba<sup>6</sup>.

En las 29 hojas útiles, el escritor escribe con su letra inconfundible juicios favorables a Mussolini y a Hitler -vistos como personajes épicos-, a la República Social Italiana y al “viraje” representado por el manifiesto de Verona a favor de las clases trabajadoras y, en particular, de la clase obrera, a la Alemania nazi, justificando absolutamente los feroces crímenes consumados por esta última, que son comparados con la violencia sanguinaria de la Revolución francesa. De aquí la polémica. Los pensamientos de Pavese se suceden sin datación, pero, teniendo en cuenta los sucesos en ellos recordados, el documento se podría fechar en el período que va de agosto de 1942 a noviembre-diciembre de 1943<sup>7</sup>, tiempo transcurrido por el escritor en parte en Turín y en parte en el área comprendida entre Serralunga di Crea y Casale Monferrato, en exilio voluntario, lejos de los fragores de la guerra, con su hermana Maria, que allí tenía una casa, y con los padres somascos del Collegio Treviso, donde él -como es sabido- impartía lecciones a algunos internos.

La publicación, por primera vez, de las 29 páginas del “bloc secreto”, en *La Stampa* de Turín, en 1990, suscitó ásperas polémicas en los diarios, que ahora se vuelven a proponer para completar la edición del volumen. Giancarlo Pajetta, dirigente comunista y

antifascista condenado por el régimen mussoliniano a largos años de cárcel, acusó a Pavese de ser un “cobarde” y un “desertor”, recordando que el escritor de las Langhe, cuando frecuentaba a su familia, instigaba al hermano Gaspare, después muerto en combate contra los nazi-fascistas, al cual daba lecciones privadas, a enfrentar y asesinar a los nazis, porque “cada italiano debe asesinar a su alemán”<sup>8</sup>. Fernanda Pivano, que fue alumna de Pavese en el liceo y después fue por él encaminada al estudio de la literatura norteamericana, en una entrevista concedida a Mario Baudino, expresó toda su consternación al descubrir, a través del “bloc secreto”, un hombre distinto de aquel que manifestaba en las largas conversaciones con ella todo su entusiasmo por el sentido de libertad que emanaba de la literatura norteamericana alternativa<sup>9</sup>. Maria Sturani, hija de Augusto Monti, mítico profesor del liceo “D’Azeglio” de Turín, fragua de antifascistas, y mujer del pintor Mario Sturani, amigo fraterno de Pavese, acredita la imagen del escritor de las Langhe como “eterno adolescente”, que oscila sin convicción entre fascismo y antifascismo por debilidad de carácter<sup>10</sup>. Una imagen, esta, confirmada por Natalia Ginzburg<sup>11</sup>, que con Pavese trabajó durante mucho tiempo en la casa editorial Einaudi, y ahora relanzada, en ocasión de la publicación en volumen del *Taccuino segreto*, por numerosos comentarios

<sup>6</sup> Así es descrito el “bloc” en una *Nota al texto*, en *Il Taccuino segreto*, cit., CXXV.

<sup>7</sup> Lorenzo Mondo, *Pavese perduto e ritrovato*, cit., XXXI.

<sup>8</sup> Giancarlo Pajetta, “Sono rimasto stravolto: e oggi lo considero un disertore”, en *La Stampa*, 9 de agosto de 1990; pero se cita desde ahora de *Il Taccuino segreto*, cit., pp.33-34.

<sup>9</sup> Mario Baudino, *Pavese fu vero antifascista?*, en *La Stampa*, 9 de agosto de 1990; pero se cita desde ahora de *Il Taccuino segreto*, cit., pp. 28-30.

<sup>10</sup> Ivi, pp. 31-32.

<sup>11</sup> Natalia Ginzburg, *Il mio Pavese. Rispettare i morti*, en “*La Stampa*”, 21 de agosto de 1990; pero se cita de *Il Taccuino segreto*, cit., pp. 59-63.

aparecidos en la prensa, asimismo por Angelo d'Orsi en la *Introducción* al mencionado volumen<sup>12</sup> y por Francesca Belviso en el amplio ensayo que completa la obra, en el cual define a Pavese como un “antifascista estético” y un “apolítico ético”<sup>13</sup>, para decir que el escritor pudo parecer un antifascista a los jóvenes que, como la Pivano, lo frecuentaban, pero, fundamentalmente, era indiferente a la política y su único objetivo era el éxito en el campo literario. Y esta idea de Pavese como “hombre-libro”, que se identifica con los propios libros, prescindiendo de la realidad, ha sido propuesta muchas veces por la crítica en el curso de los años<sup>14</sup>.

Si se quiere ser objetivos, no se deben tomar como pretexto las 29 páginas del “bloc secreto” para borrar todo aquello que Pavese nos ha dado, durante toda la vida, en términos de ejemplo humano, de compromiso político (dentro de los límites que veremos) y literario, con la publicación de miles de páginas. Veamos, entonces, la imagen que emerge del conjunto de su experiencia artística y existencial.

Pavese participa intensamente del clima cultural que se creó en torno a la figura del profesor Augusto Monti en el ámbito del liceo “D'Azeglio”, clima que se extendía, más allá del entorno escolar, a sectores calificados de la sociedad turinesa. Se trata de un mundo vital, pleno de pasiones, de discusiones a alto nivel, de reuniones, de una producción

intelectual de primerísimo plano. Es el “caldo de cultivo” natural para un joven como Pavese dotado de una irresistible curiosidad cultural orientada siempre hacia nuevos horizontes. A eso se contraponen una cultura oficial impuesta por el régimen fascista, caracterizada por el estancamiento, la clausura, por la mezquindad de la “autarquía”, por los estúpidos esquematismos de la “nueva romanidad” y del “genio latino”. Se opone un mundo fundado sobre la recíproca sospecha, sobre el “espionaje” policial, en el que pueden hallarse a gusto personajes entregados al mal como Pitigrilli.

De un lado, está la cultura fascista, esencialmente retórica, partícipe del histrionismo, de la decadencia, de la verborrea inconclusa del régimen y, al mismo tiempo, peligrosa, por estar fundada en la demagogia, en el populismo, que tiene como objetivo atrapar a las masas. Está el “carduccianismo” de retorno, el “ruralismo” de Romaña, de escritores como Antonio Beltramelli, la exaltación de un mundo campesino idílico, hecho de papel maché, por parte de “Strapaese” y, en agudo contraste con este, el falso europeísmo de “Stracittá”. Para los intelectuales que buscan un “nicho” en el cual refugiarse, para no tomar posición contra el régimen, tal vez refunfuñando, como se hace con el mal tiempo, con el consuelo de que, en definitiva, es bueno para el campo<sup>15</sup>, está la “palabra enamorada de sí misma” del hermetismo,

<sup>12</sup> Angelo d'Orsi, “Introduzione”, en *Il Tacchino segreto*, cit., pp. XIV, XVII- XX.

<sup>13</sup> Francesca Belviso, “Considerazioni di un apolitico ético”, en *Il Tacchino segreto*, cit., pp. LXVIII- LXXXVIII.

<sup>14</sup> Sergio Pautasso, *Cesare Pavese oltre il mito. Il mestiere di scrivere come mestiere di vivere*, Marietti, Genova, 2000.

<sup>15</sup> Cesare Pavese, “Il fascismo e la cultura”, inédito, fechado en octubre (?) de 1945; después en *La letteratura americana e altri saggi*, al cuidado de Italo Calvino, Einaudi, Turín, 1962; pero se cita de la edición *Il Saggiatore*, Milano, 1978, p. 219.

protegida entre cielo y tierra, que desemboca en lo “angelical”<sup>16</sup>, en la autocomplacencia por el “misterio” descubierto, el mundo de las “pequeñas cosas, pero de mal gusto” del “crepuscularismo”, la “bella página” rondista, encerrada en sí misma. Del otro lado, hay una cultura vital, que mira al mundo real, a sus problemáticas, a sus dramas, que, tomando nota de los crímenes del régimen, conduce al antifascismo.

Con la misma mano ligera con la que, en sus lecciones escolares, supo transmitir a los jóvenes estudiantes el espíritu de libertad, sin referirse jamás explícitamente al fascismo, el “profe” Augusto Monti hace que la “confraternidad” de los alumnos del liceo “D’Azeglio” continúe permaneciendo unida en los años universitarios. A Cesare Pavese, a Mario Sturani y a otros coetáneos suyos, se agregaron otros jóvenes, como Leone Ginzburg, Vittorio Foa, Norberto Bobbio, Franco Antonicelli, Massimo Mila y Ludovico Geymonat, que proviene del liceo de los jesuitas, el “Social”, donde fue compañero de banco de Pavese en el gimnasio inferior. A “Strapaese” y “Stracittá” ellos oponen un mundo real, hecho de hombres concretos, con los que se encuentran en los recorridos por el Po, en las tabernas en las que se detienen, pobladas por obreros, vendedores ambulantes, gente corriente. Tomando nota de estos lugares populares, acuñaron para el movimiento

ideal al que de hecho dieron vida el nombre de “Strabarriera”. Puntos de referencia para ellos son artistas como Felice Casorati, antifascista amigo de Gobetti que, con las figuras “rígidas” de hombres y mujeres de sus cuadros, deformadas por el duro trabajo, se contraponen al “carduccianismo” retórico, al “crepuscularismo” gozziano y al “superhomismo” y al “esteticismo” dannunziano<sup>17</sup>.

La elección de Pavese es obvia, inevitable. Desde sus primeros años juveniles, sintió atracción por la literatura norteamericana, tanto que dedica su tesis de graduación a Walt Whitman. Claramente, emergen en esa tesis los sentimientos hostiles de Pavese hacia la embalsamada y retórica cultura fascista, del mito de la “romanidad”, del “genio latino”, de la “estirpe itálica”<sup>18</sup>, que no escapan al ojo atento del profesor de Literatura inglesa, Federico Olivero, que, a pesar de no ser un exponente destacado de la cultura fascista, rechaza el rol de relator, y es sustituido, por intercesión de Leone Ginzburg, por el titular de Literatura francesa, Ferdinando Neri, quien, a pesar de alimentar simpatías fascistas, se muestra benévolo con los estudiantes “transgresores”, al punto de que es llamado “compañero profesor”. Pavese no supera el examen de graduación con el total de los votos, sino que alcanza un 108/110, en estrecha línea con su promedio de veintiocho más

<sup>16</sup> Id., “Due poetiche”, escrito el 13 de febrero de 1950, corregido e integrado el 14 de junio de 1950, para el segundo número de *Cultura y realidad* (julio-agosto 1950); pero se cita de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 350-351.

<sup>17</sup> Davide Lajolo, *Il “vizio assurdo”. Storia di Cesare Pavese*, Il Saggiatore, Milano, 1960; pero

se cita desde ahora de la Edizione minimun fax, Roma, 2020, pp. 108-120.

<sup>18</sup> Cesare Pavese, *L’epica nazionale, en Interpretazione della poesia di Walt Whitman. Tesi di laurea 1930*, al cuidado de Valerio Magrelli, Mimesis, Milán-Udine, 2020, pp. 99-100.

tres honores obtenidos en los exámenes, como si la tesis no añadiera nada.

Pavese no es, por lo tanto, una especie de “rehén” de la “pandilla” del D’Azeglio, como también se ha sugerido, sino que participa de la cultura viva de la que ella es portadora. Se acerca, como otros tantos jóvenes de su generación (Elio Vittorini), a la cultura y la literatura norteamericana, en la cual él identifica, por aquellos años, ese hálito de libertad que es también suyo<sup>19</sup>. Basta leer sus artículos de la década del ’30 para comprender cómo encuentra en las novelas estadounidenses “el gigantesco teatro donde el drama de todos se representaba con mayor franqueza que en cualquier otro lugar”<sup>20</sup>. En Sinclair Lewis<sup>21</sup>, en Anderson<sup>22</sup>, Pavese encuentra a esos plebeyos verdaderos, que ha encontrado por las calles de Turín y en el campo de su infancia, entre Monferrato y las Langhe, animados por una única y gran “sed”: la libertad<sup>23</sup>. Encontramos estos personajes en las poesías pavesianas de *Lavorare stanca*, publicadas en primera edición por la “Solaria” de Alberto Carocci, en 1936<sup>24</sup>, por intercesión de Massimo Mila y con el juicio positivo para su impresión por parte de Elio Vittorini. Se trata de

“personajes de la vida del trabajo”, de hombres descontentos con su existencia dramática, de “mujeres de fábrica, de los campos”, de carne y hueso, opuestas a las mujeres “falsas” de los crepusculares. Y también de “carreteros, poceros, barqueros, borrachos, solitarios, viejos”, prostitutas, en “una especie de avanzada de realidad, de pintura realista”<sup>25</sup>.

En Sinclair Lewis, en Anderson, pero también en Mark Twain, en O. Henry<sup>26</sup>, Pavese encuentra ese intrincado lenguaje dialectal (el “Slang”) que influirá en sus obras y que se opone a la retórica de la “nación” del régimen fascista, que aplasta cualquier cultura regional o local. En Melville<sup>27</sup> reconoce el ansia cognoscitiva que siente bullir dentro de sí mismo y que el fascismo reprime en toda su generación. En este escritor está el coraje de afrontar un “cachalote” o un “tifón”, de hacer literatura viva, contra aquellas figuras de “literatos” y de “estetas” que Monti, en sus lecciones del liceo, enseñó a condenar<sup>28</sup>.

Pavese se proyecta luego en los ambientes de la casa editorial Einaudi, nacida en 1933, y es llamado a dirigir la revista “La Cultura”. Es arrestado, en 1935, no por “el amor de una mujer”,

<sup>19</sup> Id., “Ieri e oggi”, artículo publicado en *L’Unità* de Turín, el 3 de agosto de 1947; después en *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 187-190.

<sup>20</sup> Ivi, p.189.

<sup>21</sup> Cesare Pavese, “Un romanziere americano, Sinclair Lewis”, en *La Cultura*, noviembre de 1930; pero se cita de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 5-29.

<sup>22</sup> Id., “Sherwood Anderson”, en *La Cultura*, abril de 1931; pero ya se cita de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 33-43.

<sup>23</sup> Id., “Un romanziere americano, Sinclair Lewis”, cit., p. 7.

<sup>24</sup> Id., *Lavorare stanca*, Solaria, Florencia, 1936; nueva edición aumentada, Einaudi, Turín, 1943.

<sup>25</sup> Antonio Piromalli, en *Nuova Antologia*, Florencia, agosto de 1963, pp. 549-550.

<sup>26</sup> Cesare Pavese, “O. Henry o del trucco letterario”, publicado en *La Nuova Italia*, 10 de marzo de 1932; pero se cita de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 99-109.

<sup>27</sup> Id., “Herman Melville”, publicado en *La Cultura*, enero-marzo de 1932, pero se cita de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 75-87; “Prefacio”, fechado en octubre de 1941, al volumen *Moby Dick*, segunda edición revisada, Frassinelli, Turín, 1941; pero se cita de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 93-95.

<sup>28</sup> Id., “Prefacio” al volumen *Moby Dick*, primera edición, Frassinelli, Turín, 1932; pero se cita de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., p.92.

Tina Pizzardo, quien hizo enviar a la dirección de la casa de Pavese algunas cartas de su novio Altiero Spinelli, que estaba en prisión, sino porque la policía fascista está bien informada de su rol cultural y sobre lo de la revista a través de un infiltrado excepcional, el escritor Pitigrilli (fiduciario n.373)<sup>29</sup>, que presenta informes detallados sobre todo lo que sucede en el grupo de los intelectuales einaudianos, algunos de los cuales son sus parientes, comprendidos los amores, los noviazgos, los que nacen y los que mueren. Pitigrilli, en una información del 23 de octubre de 1934, define “La Cultura” como “una aguja imantada en la que se recoge toda la limadura de hierro del antifascismo cultural turinés”<sup>30</sup>. Y, de hecho, como parte de la redada policial, junto a Pavese son arrestados los principales exponentes del grupo turinés de “Justicia y Libertad”: Augusto Monti, Massimo Mila, Giulio Einaudi, Vittorio Foa, Franco Antonicelli, Norberto Bobbio<sup>31</sup>. Condenado al confinamiento en Brancaleone Calabró, es verdad que presenta un pedido de gracia, tras ser presionado por su familia, por lo que descuenta un año de los tres que le habían sido impuestos; pero, es también verdad que, al ser liberado, no se beneficia de ningún descuento por parte del régimen fascista, tanto que no es admitido para enseñar en la escuela

pública y es confinado en aquella suerte de *ghetto* para antifascistas, representado por el liceo privado “Giacomo Leopardi”, del cual es propietario, junto a los hermanos Massara, su compañero de banco del gimnasio inferior “Social” y colega universitario Ludovico Geymonat<sup>32</sup>. Un testigo excepcional, Francesco Barone, entonces filósofo de la ciencia en la Universidad de Pisa, que en esos años asistió al instituto como estudiante, recuerda un Geymonat muy vital, que también hace que los estudiantes se apasionen por una disciplina que “no es precisamente emocionante” como la trigonometría y, a la inversa, un Pavese, profesor de italiano, todavía conmovido por la experiencia del encierro, que da “una impresión de frialdad y desapego” y, por lo tanto, no logra expresar plenamente sus habilidades comunicativas<sup>33</sup>.

Como sostienen otros testimonios (en particular, el de Alessandro Galante Garrone y el de Paolo Cinanni, joven empleado al que el escritor de las Langhe dio lecciones privadas y que luego pasó al antifascismo militante), Pavese continúa frecuentando los ambientes antifascistas, asiste también a reuniones restringidas de los comunistas, que tienen lugar en la casa de Pajetta. Pero, tiene el alma atormentada. Galante Garrone<sup>34</sup> cuenta un episodio

<sup>29</sup> Domenico Zucaro, *Lettere di una spia. Pitigrilli e l'OVRA*, SugarCO, Milán, 1977.

<sup>30</sup> Las informaciones y los documentos de policía, ya contenidos en diversos archivos, son reportados en Angelo d'Orsi, *La cultura a Torino tra le due guerre*, Einaudi, Turín, 2000, pp. 295-298.

<sup>31</sup> Davide Lajolo, *Il “vizio assurdo”. Storia di Cesare Pavese*, cit., p.208.

<sup>32</sup> Ludovico Geymonat, *Commemorazione di Cesare Pavese nel 40° aniversario della morte*, manuscrito encontrado por nosotros en el archivo

del Instituto “Ludovico Geymonat” de Milán, signatura provisoria: ALG, cart. 7, fasc. 4, después en AA.VV., *Ritorno all'uomo. Saggi internazionali di critica pavesiana*, al cuidado de Antonio Catalfamo, I Quaderni del CE.P.A.M., Santo Stefano Belbo (Cuneo), 2001, pp. 137-138.

<sup>33</sup> Francesco Barone, “Ludovico Geymonat”, en AA. VV., *Atti della Accademia delle Scienze di Torino*, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filosofiche, vol. 127, fasc. 2, 1993, pp. 85-86.

<sup>34</sup> Alessandro Galante Garrone, “Quella sera che Pavese si infuriò”, en *La Stampa*, 14 de agosto de

esclarecedor, en el que Pavese, durante un encuentro clandestino en casa de Geymonat, de repente tiene una explosión de ira hacia los amigos presentes. El ilustre historiador y jurista ofrece una clave de lectura preciosa sobre el significado de esta actitud: Pavese es partícipe de los sentimientos antifascistas de sus amigos, pero no tiene el coraje de seguirlos en su elección de oposición concreta al fascismo. Por eso experimenta un sentimiento de admiración contradictorio y, al mismo tiempo, de desprecio hacia ellos, una envidia que no siempre es capaz de contener, junto a un deseo de autoflagelación. Pero Cinanni<sup>35</sup> cita diversos episodios en los que Pavese demuestra su valentía antifascista y ofrece, al mismo tiempo, valoraciones muy útiles para comprender los momentos de debilidad del escritor, el cual, cuando se halla lejos de sus compañeros, se abandona a la desesperación, así como también es capaz de actos generosos y atrevidos cuando está junto a ellos. Así se explican el pedido de gracia madurado en la soledad del confinamiento y las 29 páginas del “bloc secreto”, fruto de una “inteligencia frágil”<sup>36</sup>, que “expresa pensamientos (confusos) y sentimientos (alterados por la situación)”<sup>37</sup>. Pavese,

cuando se halla solo, siente la necesidad, “en amor como en política”, de una “disciplina, de vincularse a algo, o a alguien, ‘porque abandonado a mí mismo, lo he experimentado, estoy seguro de que no lo conseguiré’”<sup>38</sup>.

Cercana a esa etapa en la que escribié las 29 páginas del “bloc secreto” da prueba de coraje antifascista, cuando al trepar con Franco Ferrarotti por la ladera que lleva al Santuario de Crea, recita en voz alta el final del *Fausto* de Goethe, el *Chorus Mysticus*, como una señal de desafío a los soldados alemanes que están allí buscando partisanos y evasores del reclutamiento para fusilarlos<sup>39</sup>. Poco después, Pavese establece contacto con los partisanos comunistas y el 4 de mayo de 1945 se publican en *La Voce del Monferrato* tres de sus artículos firmados en nombre del Partido Comunista Italiano, en los que exalta el papel democrático de los comunistas de la Resistencia<sup>40</sup>. De regreso en Turín, el 20 de mayo publica en las columnas del diario comunista *L'Unità* un artículo de claro cambio, titulado “Retorno al hombre”<sup>41</sup>. Puede considerarse la redención definitiva de las siniestras sombras que el fascismo había insinuado en su alma: esa “neurosis” de la que él habla en un artículo citado por nosotros<sup>42</sup>, que golpea a los intelectuales

1990; pero se cita de *Il Taccuino segreto*, cit., pp. 53-57.

<sup>35</sup> Pablo Cinanni, “L’incontro con Pavese”, en *Il passato presente (Una vita nel PCI)*, con introducción de Mario Geymonat, Grisolia editore, Marina di Belvedere, 1986, pp. 21-33.

<sup>36</sup> Fabio Pierangeli, “‘Legare a una disciplina’. Nota a margine del *Taccuino* di Pavese”, en *Sincronie*, a. VI, fasc. 12, julio-diciembre 2002, p. 155.

<sup>37</sup> Angelo d’Orsi, “Introduzione”, cit., p. XIII.

<sup>38</sup> Fabio Pierangeli, “‘Legare a una disciplina’. Nota a margine del *Taccuino* di Pavese”, cit., p.156.

<sup>39</sup> Franco Ferrarotti, *Al Santuario con Pavese. Storia de un’amicizia*, Edizioni Dehoniane, Boloña, 2016, pp. 41-43.

<sup>40</sup> Mariarosa Masoero, “‘Anche astenersi è un prender parte’. Cesare Pavese a Casale Monferrato”, en *...come l’uom s’eterna. Studi per Riccardo Massano*, al cuidado de Paolo Luparia, Edizioni Res, Turín, 2006, pp. 239-249.

<sup>41</sup> Cesare Pavese, “Ritorno all’uomo”, artículo publicado en *L’Unità* de Turín, el 20 de mayo de 1945, después en *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 211-213.

<sup>42</sup> Id., “Il fascismo e la cultura”, cit., p. 220.

(incluso a los mejores) durante dos décadas. Es el comienzo de un nuevo camino, que lo ve como un “compañero de ruta” de los comunistas italianos.

Pavese denuncia el estado de soledad, “la angustia, la sangre”<sup>43</sup>, en la que vivieron los hombres durante el ventenio fascista. Ahora se trata de “romper la corteza”<sup>44</sup>, de salir de esta soledad, no para “ir hacia el pueblo”, porque “hacia el pueblo van los fascistas”<sup>45</sup>, con su demagogia y su populismo, sino “para ser pueblo”<sup>46</sup> como lo han sabido ser los comunistas desde los tiempos de la Resistencia. Es más, se trata de volver a dar a las palabras el significado puro, primigenio, que ellas tenían antes de ser deformadas y enlodadas por el fascismo, de restituirles la adherencia a la realidad verdadera, como la médula al hueso<sup>47</sup>.

Pero el compromiso de Pavese no es solo ético. Es miembro del PCI desde abril de 1945, desde los días en que se puso en contacto, en Casale Monferrato, con los partisanos comunistas, en particular, con Michele Vallaro. Renueva su afiliación en la sección “Gaspare Pajetta”, la cual lleva el nombre de aquel alumno suyo al que daba clases particulares y que supo morir con las armas en la mano contra los nazifascistas. Pavese justifica su elección comunista como una “elección de libertad”<sup>48</sup>. Para él, la libertad significa insertarse en la realidad para transformarla en un sentido

revolucionario<sup>49</sup>. La realidad de la que habla Pavese no es ni la abstracta de los libros, entendida como completamente desvinculada de la concreta, incluso opuesta a ella, ni la del “los que andan entre las nubes”<sup>50</sup>, porque “ni siquiera los vencejos pueden volar en el vacío absoluto”<sup>51</sup>. La realidad se identifica con lo “material opaco”<sup>52</sup>, con el mundo concreto, que presenta obstáculos y dificultades inmensas a quienes quieren cambiarlo con la acción revolucionaria, y es necesario tener en cuenta estos límites a la hora de juzgar, porque no existe un “paraíso de los vencejos”, “donde se pueda ser a la vez progresistas y liberales”<sup>53</sup>.



Terminada la guerra, Pavese corrige progresivamente su juicio sobre la realidad norteamericana. Los Estados Unidos de los años '30, en el período de la guerra, le habían parecido la “patria de

<sup>43</sup> Id., “Ritorno all'uomo”, cit., p. 213.

<sup>44</sup> Ivi., p. 212.

<sup>45</sup> Cesare Pavese, “Il comunismo e gli intellettuali”, inédito, fechado el 14-16 de abril de 1946; ahora en *La letteratura americana e altri saggi*, cit., p. 232.

<sup>46</sup> Id., “Ritorno all'uomo”, cit., p. 212.

<sup>47</sup> Ivi., p. 213.

<sup>48</sup> Cesare Pavese, inédito, fechado el 13 de noviembre de 1947, ahora en *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 232-233.

<sup>49</sup> Ivi., p. 232.

<sup>50</sup> Ibidem.

<sup>51</sup> Ibidem.

<sup>52</sup> Ivi., p. 233.

<sup>53</sup> Ibidem.

la libertad”, frente a la ilusión del régimen fascista<sup>54</sup>. Pero, finalizada la guerra, sus ideas se aclaran aún más. Pavese condena el “industrialismo” que domina a la sociedad capitalista estadounidense, que conduce a la sectorización, a la especialización, que impide a los hombres tener una concepción general del mundo y comprender el sentido total de los hechos, así como de sus propios actos, que constituyen la historia. Y esta es la “gran angustia americana” que emerge, por ejemplo, de la obra de Edgar Lee Masters, que se convierte en angustia de todo el mundo capitalista occidental<sup>55</sup>. A la sociedad capitalista, Pavese opone otra en la que cada hombre sepa hacer el propio trabajo, pero, al mismo tiempo, sea consciente del de los demás<sup>56</sup>. Una sociedad en la que los hombres razonan “con universales”, como sucedía, según Lee Masters, en el mundo griego clásico<sup>57</sup>. Pavese mismo define esta sociedad como “socialista”<sup>58</sup>.

El camino para liberar al escritor de las Langhe de las 29 páginas del “bloc secreto” ahora está cumplido. En los dramáticos días del aislamiento, tras el armisticio del 8 de septiembre de 1943, en la zona restringida entre Casale Monferrato y Serralunga di Crea, lejos

de los amigos que subieron a las montañas para luchar contra el nazi-fascismo, los “monstruos” del inconsciente habían resurgido en él, reclamando, como los dioses “preolímpicos”, los sacrificios humanos, la sangre de los hombres, y así había escrito las 29 páginas del “bloc secreto”. En los *Diálogos con Leucó*<sup>59</sup> sustituye a estos dioses sanguinarios por los “olímpicos”, más bondadosos y comprensivos con los hombres.

Pavese atribuye una dimensión cada vez más racional a su concepción del “mito”, que es exactamente opuesta a la de Nietzsche, a pesar de las “concordancias”, que, incluso en ocasión de este septuagésimo aniversario de su muerte, se han identificado con el pensamiento del filósofo de Basilea<sup>60</sup>.

En particular, nos referimos al artículo “Poesía y libertad”<sup>61</sup>. Pavese compara al escritor con el cazador que va por la jungla y la sabana para capturar bestias monstruosas, llevarlas a la ciudad, “enjaularlas”, “mostrarlas”, “explicarlas”. Pero -advierte Pavese- no debemos cometer el error de “llenar las encrucijadas” con bestias y poner “domadores” y “guardianes” en las jaulas<sup>62</sup>.

<sup>54</sup> Cesare Pavese, “Ieri e oggi”, cit., pp. 187-189.

<sup>55</sup> Id., “La grande angoscia americana”, fechado en el manuscrito 9 de marzo, publicado en *L’Unità* de Turín el 12 de marzo de 1950; pero se cita ahora de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 72-74.

<sup>56</sup> Id., “Cultura democrática e cultura americana”, escrito el 28 de febrero de 1950, publicado en *Rinascita*, febrero de 1950; pero se cita ahora de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 279-282.

<sup>57</sup> Id., “La grande angoscia americana”, cit., p.73.

<sup>58</sup> Id., “Cultura democrática e cultura americana”, cit., p.282.

<sup>59</sup> Id., *Dialoghi con Leucó*, Einaudi, Torino, 1947.

<sup>60</sup> Francesca Belviso, “Per una lettura del *Taccuino segreto*: l’effetto Nietzsche”, in *Il Taccuino segreto*, cit., pp. CVIII-CXXXIV.

<sup>61</sup> Cesare Pavese, “Poesia e libertà”, datado en el manuscrito el 31 de diciembre -8 de enero de 1949; publicado en *Il sentiero dell’arte*, Pesaro, el 15 de marzo de 1949 y, con algunas leves correcciones, en *Cultura y realidad*, donde se publicó póstumamente, en el n. 2 (julio-agosto de 1950); pero ahora se cita de *La letteratura americana e altri saggi*, cit., pp. 323-328.

<sup>62</sup> Ivi, p. 326.

Fuera de la metáfora, las bestias representan los “monstruos” que pueblan el “inconsciente” humano, individual y colectivo. El escritor debe realizar una primera operación de “introversión”, es decir, debe analizar racionalmente su propio mundo interior, en el que no solo se han estratificado sus experiencias personales, sino también las de toda su estirpe y de todo el género humano, incluyendo las del “inconsciente”, desde los inicios de la humanidad. A través de este análisis debe llegar al significado último de su existencia. Una vez identificado, no debe guardárselo para sí mismo, sino mediante una operación de “extroversión”, comunicarlo a los otros hombres, para que lo utilicen para cambiar el mundo.

“La fuente de la poesía es siempre un misterio”<sup>63</sup>. A través de una operación fundamentalmente racional, el escritor debe “reducirlo a claridad”. Por lo tanto, “el acto de la poesía (...) es una absoluta voluntad de ver claro, de reducir a razón, a saber”<sup>64</sup>. Después de eso, el escritor debe comunicar los resultados que ha logrado a otros hombres, para que se conviertan en “bien común”, parte integral de la “cultura general de su tiempo”, contribuyendo a crear nuevos horizontes para la comunidad, en vista de una transformación en el sentido progresivo de la empresa. “Solo entonces podrá decir que lo logró”<sup>65</sup>.

De este escrito emerge la visión madura que Pavese, en la última fase de su vida, tiene del “mito”, que no es solamente un “mito regresivo”, como el de Freud y, sobre todo, de Jung, los cuales ponen en el fondo de las acciones

humanas el resurgimiento de los instintos bestiales de los orígenes. Hay un mito “progresista” en Pavese, que se identifica con el “sueño avanzado” de Ernst Bloch<sup>66</sup>. El “inconsciente” se compone, de hecho, no solo de lo “no consciente”, lo “reprimido” y lo “olvidado”, sino también de lo “aún no consciente”. El hombre siente dentro de sí, más allá de las pulsiones negativas, “regresivas”, otras “progresivas”, que lo empujan hacia adelante, hacia el futuro. Estas últimas, en un principio “aún no conscientes”, se vuelven cada vez más conscientes, a través del instrumento del arte y de los diversos momentos revolucionarios, de los cuales las nuevas generaciones son las principales protagonistas. Y entonces el “reducir a claridad” el mito, a través de la razón, es funcional al proceso de transformación general de la cultura y de la sociedad, al que el escritor debe hacer su propio aporte, jugando un papel propulsor hacia los demás hombres, para que adquieran conciencia de su papel en la historia y así luchan por la creación de un mundo de seres libres e iguales.

El Pavese maduro que, al culminar su experiencia humana y literaria, escribe estas páginas sabe ya cómo dominar, a través de la razón, los “monstruos”, los “fantasmas” del “inconsciente”, de lo “irracional”, que se habían apropiado de él, así como de tantos otros hombres, en aquellas remotas páginas del “bloc secreto”, en 1942-43, y que habían hecho emerger, a través de “pensamientos confusos” y “alterados”, escritos en hojas cuadriculadas de un *block notes*, la parte bestial de su alma. Esos

<sup>63</sup> Ivi, p.324.

<sup>64</sup> Ibidem.

<sup>65</sup> Ibidem.

<sup>66</sup> Ernst Bloch, *Il principio speranza*, Garzanti, Milán, 2005, pp. 135-209.

“monstruos” eran los mismos que habían alimentado la “cultura de la separación” del hombre hacia el hombre, de la “prisión mental”, que había llevado a la llamada “civilización occidental” a edificar los campos de exterminio nazi. A generarlos, había contribuido el “sueño de la razón”, como nos sugiere Goya en una de sus más bellas aguafuertes<sup>67</sup>.

La prevalencia en Pavese de una dimensión siempre más razonable de su pensamiento y de su arte lo aleja definitivamente de ellos, le hace adquirir una dimensión “progresista” del “mito”, que determina en él el “sueño hacia adelante”, vale decir, el sueño de una sociedad de hombres libres e iguales. Un pensamiento y una obra, los de Pavese, netamente opuestos al mito irracional de la “voluntad de poder”, del “superhomismo”, de la superioridad de los mejores sobre la masa de “hombres de sangre de rana”, que animan, más allá de manipulaciones y algunos forzamientos, que probablemente también existieron, el pensamiento “negativo” y “nihilista” de Nietzsche.

El suicidio de Pavese no estuvo determinado por el resurgimiento de esos “monstruos” y de esos “fantasmas”, sino por la protesta contra la sociedad capitalista occidental, inspirada en la estadounidense, en la cual él estaba viviendo. En esa misma “protesta” que la crítica más perspicaz<sup>68</sup> identificó en el último Leopardi, el de la *Ginestra*, en que denuncia los males sociales e invita a los hombres a solidarizarse para

combatirlos, aun sabiendo que ellos están destinados a sucumbir. \*\*

\*\* Traducción del italiano al español de Hebe Castaño.

Aclaración: las referencias bibliográficas completas han sido consignadas por el autor con el sistema de notas a pie de página.

<sup>67</sup> Carlo Levi, “L’arte luigina e l’arte contadina”, ahora en *Coraggio dei miti. Scritti contemporanei 1922-1974*, al cuidado de

Gigliola De Donato, De Donato editore, Bari, 1975, pp. 61- 63.

<sup>68</sup> Walter Binni, *La protesta di Leopardi*, Florencia, 1973.